



## EN TIERRA DE MISIÓN, CAMINANDO COMO FERMENTO Un encuentro vivo de los consiliarios y curas rurales.

Hace años que los consiliarios del Movimiento Rural y otros curas de pueblo tenemos marcado en nuestra agenda el encuentro de noviembre en Madrid; ocasión de oro para vernos, para reír y compartir, para escuchar y aprender, reflexionar y contrastar. Momento dedicado a reilusionarnos, trabajar y descansar. Momentazo.

Esta vez han sido el 15 y 16 de Noviembre en Carabanchel Alto. Un grupo de curas de pueblo, inquietos ante la nueva ruralidad y esperanzados por una iglesia misionera, venidos de las diócesis de La Rioja, León, Teruel, Soria, Zaragoza, Albacete, Toledo, Coria-Cáceres, Málaga, Ávila, Mérida-Badajoz y Plasencia, grupo majo y apreciable, donde se está cómodo con los compañeros, se respira afinidad, ideales comunes, proyectos, ideas y aspiraciones que cambian de manos e impregnan nuestro nervio pastoral en busca de una iglesia en el mundo rural que quiere acompañar, sin bajar la guardia, ante el desafío de engendrar parroquias misioneras.

Nos ayudó el primer día Juan Martín Velasco, profesor de voz sonora y aspecto de asceta, delgado y sereno. Sus canas emanan análisis de precisión quirúrgica sobre la situación actual, el cambio sociocultural, la crisis de la fe en Dios, el futuro del cristianismo; su inteligencia penetrante se nos ofrece en forma de propuestas para esta urgente *nueva evangelización*: la presencia en nuestros pueblos, el diálogo, la colaboración, el testimonio como la categoría por excelencia, el anuncio gratuito y humilde, al estilo del Dios de Jesús.

Tras intercambiar pareceres, sugerencias e incertidumbres, el grupo cambia de registro después de cenar, cuando Juan Rubio, el director de “Vida Nueva” llega con su *tablet* para satisfacer la –sana- curiosidad de estos curas sobre el momento de la Iglesia española. Preguntamos y a gusto escuchamos porque Juan adereza sus intervenciones con un gracejo tan andaluz como brillante.

Al día siguiente, el pacense Paco Maya, profesor de pastoral y párroco, nos envuelve con la intensidad de sus palabras, una conferencia sobre el acompañamiento a los laicos en esta tarea de misión, rebotante de experiencia, de Evangelio y de pasión. Conocemos la necesidad de acoger y acompañar, intuimos que no hay otro camino que la pedagogía del Dios hecho servicio, cordialidad y compasión. Compartir el propio pan por el camino, como el Padre de Jesús.

Y así nos despedimos, con los ojos llenos de esperanza y de energía. Alegres por lo vivido juntos y dispuestos a hacerlo vida nuestra en la misión de cada día, en nuestros pueblos pequeños. Un encuentro para confirmarnos en una iglesia propositiva, abierta a la realidad, con la mirada de la compasión, encarnada en la gente, con la mirada desde el corazón y servidora, que quiere llegar con nuevas respuestas, tratando de ser fermento en medio de una realidad nueva. Aprovechado y gozoso encuentro.



Cesar Caro y Enrique Gómez.  
M.R.C.